

Finalista: Colegio San José de Calasanz; Mendoza

CADENA 3 ARGENTINA Haciendo Historia

GESTANDO A UN HÉROE Certamen Literario Internacional

Don Juan de San Martín.

Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti...

Estas fueron las palabras pronunciadas un 12 de febrero de 1728 por el cura don Gregorio Azero, justo cuando derramaba el agua sobre la cabeza del hijo de Andrés de San Martín e Isidora Gómez, miembros de una familia hidalga de, y segundo matrimonio por parte de ambos. Se encontraban junto a la pila bautismal de la Iglesia de San Miguel, en una villa llamada Cervatos de la Cueva. Esta misma se recostaba sobre un arroyo que le daba su nombre y se ubicaba en la provincia de

Palencia, reino de León, España. Y el niño, en brazos de Manuel Muñoz, su padrino, recibió el nombre de Juan, puesto bajo la advocación de San Blas, debido a que nació en su día. Luego, la pluma dejó oír su desapacible sonido al recorrer el poroso

papel del libro parroquial. "En doce de Febrero deel Año de mil setezientos, y Veinte

y ocho Yo Dn. Gregorio Azero Preste, y Cura de la Parroquial de San Miguel dela Villa de Zerbattos de la Cueva, exorcíce, chatequize, puse Oleo y Chrisma Santos, y

baptize solemnemente a Juan hijo de Andres de San Martin y Ysidora Gomez

sulegitima mujer vezinos de dh Villa habido de legitimo, y segundo matrimonio de

parte de ambos nacio en tres de Febrero de dh° año; fue su padrino Manuel Muñoz



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueva

vezino de dh Villa a quien hize notorio el parentesco espiritual, que con el bautizado, y sus Padres contraxo. Y la obligacion de enseñarle la doctrina Christiana, y buenas costumbres; diosele por Abogado a San Blas, fueron testigos dh° Padrino, Isidoro Diez y Franzisco Santiago Vezinos de dh Villa de Zerbattos, y en fee de ello lo firmw fh° ut supra". Posteriormente, se fue pasando la pluma de mano en mano hasta que su padrino y testigos hubieran colocado su firma.

El pequeño Juan creció en una pequeña hacienda austera, fuerte, construida de adobe, con tapial revestido de barro y paja, y concebida para cobijarse de los fríos del invierno, en el mismo pueblo donde recibió el sacramento, a la cual la rodea una extensa llanura y goza de un clima plácido en las distintas estaciones del año. En ese tiempo, el poblado contaba con 202 edificios y 769 habitantes.

Luego de haber aprendido las letras iniciales en la pequeña escuela parroquial, en los primeros años de su juventud, junto con sus padres se dedicó al cultivo. Esto hasta que un día, en busca de fortuna, partió de su hogar.

Con poco más de dieciocho años, el 18 de diciembre de 1746, don Juan de San Martín se incorporó al regimiento de infantería de Lisboa con el grado de cabo.

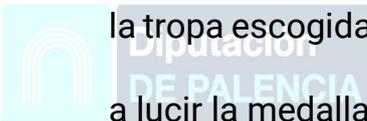
Junto a su ejército, Juan anduvo por la fértil y romántica Galicia, la activa Guipúzcoa, la varonil Navarra, la adusta Extremadura y la florida Andalucía, y a partir del 31 de octubre de 1753 se le entregó la alabarda de sargento para dos años más

tarde comenzar a ejercer en este puesto, en compañía de granaderos, siendo estos

la tropa escogida que llevaban a cabo los encargos más arduos. Más adelante llegó a lucir la medalla de sargento primero en enero de 1761.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza



Diputación
DE PALENCIA



Junta de
Castilla y León

Posteriormente se le otorgó el puesto de sargento primero y en esa misma época estuvo de guardia en Melilla durante tres años, donde realizó cuatro campañas militares en el norte de África.

Hasta ese momento, Juan de San Martín había actuado en tiempos de guerra, así como en tiempos de paz, en África y España.

Juan de San Martín fue ascendido al rango de teniente, habiendo saltado el grado intermedio, el día 20 de noviembre de 1764; ese mismo día dejó de ser perteneciente al regimiento de Lisboa y fue seleccionado para trasladarse a Buenos Aires, adonde llegó finalmente a mediados de mayo del siguiente año, no sin antes despedirse, en su antiguo hogar, de sus ya ancianos padres.

Debido a que se venían sucediendo conquistas, ahora lo que se avecinaba era la etapa de catequización y colonización de los territorios desérticos. Esto estaba ocurriendo debido a que, Don Pedro de Cevallos, en 1762 había reconquistado las tierras ocupadas por los portugueses en la Banda Oriental del Río de la Plata.

Con el paso del tiempo, las Indias iban perdiendo su aspecto de indomables e iban adquiriendo uno más disciplinado y seguro. Aunque todavía primitiva y pequeña,

Buenos Aires contaba con unos veinte mil habitantes junto con sus edificios, por lo común de una planta y de un color blanco, con ventanas cubiertas por rejas, algunos con azotea, otros, con techos de tejas. Por encima de la costa, en el punto más alto,

se encontraba la fortaleza, que dejaba asomar por huecos sus diez cañones, dedicados a la protección de los hogares e instalaciones oficiales. Por otro lado, se extiende la Plaza Mayor, careciente de árboles y plantas, y cruzada por varias



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza

monturas y carretas que se dirigían hacia diferentes direcciones. Pero los que más resaltaban eran los compradores, quienes disputaban por la calidad, precio o medida de los productos en venta. A su vez estos vendedores se encontraban rodeados de animales, personajes de elevada posición social, soldados, etc. Y en el extremo opuesto, el Cabildo, que exhibía un frente blanco, con un balcón con barras de hierro, techo de tejas, y un conjunto de andamios que ocultaban la torre en construcción. Y rumbo al norte, se elevaba la Iglesia Catedral, junto a sus dos campanarios.

Juan y Gregoria:

Grandes baldíos y alguna que otra casa extensa eran los que rodeaban a esta plaza, y en el centro, se encuentra un rancho, con aspecto de haber sido abandonado, donde se ubica la guardia militar y recibe el nombre de Piquete de San Martín.

Las veredas de aquella ciudad se hallaban hechas de ladrillos, y las calles rectas y de tierra gredosa, y a un kilómetro de la Plaza Mayor hacia el norte se encontraban diversos arroyos que desembocaban en el río.

Los que allí residían eran, en su mayoría blancos y por lo general castellanos, que se vestían al estilo de los andaluces. Junto a ellos, se encontraban, aunque en menor cantidad, gente negra, siendo estos esclavos o gente liberada que se habían enlazado con personas de otra casta y estos mestizos anunciaban rasgos físicos que daban a entender su origen africano. A pesar de esto, estas personas poseían características que se asemejaban a los criollos.

Los hogares de aquella ciudad cambiaban totalmente de aspecto una vez que uno se encontraba dentro. La sala hacía gala de sus muebles de jacarandá, con patas



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza



Junta de
Castilla y León

curvas, y una tapicería de damasco rojo. Las habitaciones principales daban salida hacia un jardín cubierto de plantas y árboles, y más allá, se escuchaba el punteo de una guitarra, en un patio lejano, con un típico auditorio: dos niños jugueteando con el gato.

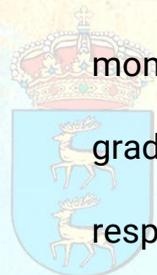
Las fuerzas militares eran pocas, y la mayoría de estas se hallaban a merced de don Pedro de Cevallos. Todas estas tropas se limitaban a un batallón de infantes, un regimiento de dragones, y una compañía de artillería.

Habiendo sido destinado al batallón de voluntarios españoles, San Martín fue designado a la 3ra compañía, siendo el capitán de ésta don Manuel Borda. Él es el encargado de dejar instruido en ellos el manejo de las armas, y el principio de la disciplina, hasta que obtenga la aprobación del capitán general.

En la región de Málaga, el día 21 de octubre de 1764 se recapitularon todos los servicios realizados por don Juan en el ejército. En el documento que en aquel momento se redactó, se veían reflejados los ascensos que alcanzó hasta su graduación, que eran el de sargento primero, así también como su valor; su responsabilidad; su conducta, sobresaliente, y además se constaba que había servido durante diecisiete años y trece días.

En el mes de mayo de 1765, Juan de San Martín pasó a ser ayudante en el bloqueo de la Colonia del Sacramento, donde va a permanecer hasta julio del siguiente año.

En Buenos aires, Juan fue recibido por el gobernador de ese momento, don Pedro de Cevallos, quien llevaba cumpliendo esas funciones desde el 4 de noviembre, y



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueva



Diputación de
Castilla y León

que tiempo más tarde asumiría como primer virrey del Río de la Plata, y en seguida se lo incorporó a la "Asamblea de infanterías" a fin de que instruyera al batallón de milicias de voluntarios españoles de la ciudad.

Después de un tiempo, Don Pedro de Cevallos fue destituido de su cargo como gobernador, esto a su propio pedido, para que luego asumiera Francisco de Paula Bucareli y Ursúa, el 19 de septiembre de 1766. Dos meses atrás, el teniente Juan de San Martín tenía en su mandato el cargo de comandante de los partidos de las Vacas y Víboras, en el actual Uruguay, en donde se destacaron sus servicios en la persecución de contrabandistas que vagabundeaban por esa zona.

El 27 de febrero de 1767, el gobierno español decretó que se confiscaran y secuestraran todos los bienes del instituto de los religiosos de la compañía de Jesús, por lo que el mandatario de aquel organismo le encargó la ocupación de dicha estancia que llevaba el nombre de Calera de las Vacas, posteriormente conocida como Calera de las Huérfanas.

En 1769, Bucarelli, quien era gobernador, le otorga el título de ayudante mayor del batallón de voluntarios españoles.

No faltó ocasión para que Juan demostrara una vez más, en una hazaña personal, su valentía, dedicación, y habilidad, cuando dio con los contrabandistas Joaquín de Cuebas y Roque Sánchez. Juan, junto con nueve hombres, de los cuales solo iban armados él, y un soldado más, dieron con éstos y tuvieron que despedirse de su comercio ilícito. Estas cualidades son las que luego veremos reflejadas en el general don José de San Martín.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza



Diputación
DE PALENCIA



Junta de
Castilla y León

Con la muerte de don Francisco Pérez de Saravia, se vio abierta la vacante para gobernador del departamento del Yapeyú, donde necesitaban a un hombre avezado en la función administrativa civil.

Desde luego, San Martín se sintió muy honrado, ya que no iba a ser simplemente el administrador de una estancia, sino el gobernador de un extenso territorio, con autoridad sobre varios pueblos. En diciembre de 1774 fue nombrado para ocupar este cargo, aunque permaneció en Buenos Aires hasta marzo, que emprendió el viaje. Y el día 6 de abril de 1775 asumió el encargo.

Gregoria Matorras

Doña Gregoria nació el 12 de marzo de 1738, en una villa con el nombre de Paredes de Nava, en Castilla, siendo ella la menor de siete hermanos que tuvieron por primer matrimonio doña María del Ser y don Domingo Matorras. Fueron sus hermanos mayores Paula, Miguel, Francisca, Domingo, y Ventura. Su bautismo se realizó en la Iglesia de Santa Eulalia, que se encontraba allí en su pueblo natal, con diez días de nacida. Y el sacerdote Huerta la colocó bajo la advocación de San José y la patrona de aquel templo, en presencia de su padrino, Juan Ruíz, y los testigos Alonso Guerra y Alonso Soto, siendo este último el titular de la parroquia.

Creció en un hogar intensamente católico, lo que le otorgó gran sentido moral y cristiano, y vio fallecer a su hermano mayor, y en 1742 a su madre.

Poco antes de cumplir los treinta años, se decidió a cruzar el Atlántico junto a su primo, Jerónimo Matorras, quien llevaba el título de gobernador del Tucumán, junto



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueva



de
Castilla y León

con unas capitulaciones hechas con el Rey para conquistar las tierras primitivas del Gran Chaco. Además de esto, Jerónimo llevaba consigo planos de Iglesias que serían fundadas en un futuro, ornamentos para estas, imágenes religiosas, machetes, lanzas, sables, pistolas, pólvora, munición de guerra y lo acompañaba su sobrino de dieciocho años, Vicente.

Si bien no se puede precisar el momento en el cual Gregoria y San Martín se conocieron, se sabe que doña Gregoria comenzó a motivarse para reunirse con paisanos, y allí se encontraron. Luego de un tiempo, el corazón de Gregoria terminó por rendirse frente a aquel castellano. Pero como el deber de las armas llevó al novio a las misiones jesuíticas del norte, Juan de San Martín le extendió el poder al capitán de dragones Juan Francisco de Somalo, al de infantería Juan Vázquez, y al teniente Nicolás García, para que en su nombre celebrasen su matrimonio con Gregoria.

Don Juan solicitó el permiso para llevar a cabo el matrimonio cuando Vértiz sustituyó a Bucarelli, debido a que, para este, el trabajo se había vuelto fatigoso.

Vértiz concedió la licencia, y dos días después, el primero de octubre, el Obispo don

Manuel Antonio de la Torre casó a doña Gregoria Matorras.

Ella partió en el primer barco que zarpó rumbo a Calera de las Vacas, donde residía impaciente su esposo.

En ese mismo lugar, el 18 de agosto nació su única hija mujer, quien fue bautizada en la Capilla de Nuestra Señora de Belén, y sus nombres fueron María y Elena.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza



DE PALENCIA



Junta de
Castilla y León

Posteriormente, el 28 de octubre del año siguiente, nació su primer hijo varón, Manuel Tadeo. Lo bautizó en la capilla el Obispo de la Torre el 9 de noviembre.

En marzo de 1773, Juan de San Martín recibió el despacho real de ayudante mayor, a pesar de que este ya le había sido concedido por el gobernador Bucarelli, algunos años antes.

El 25 de febrero de 1774 nació su segundo varón, que recibió el nombre de Juan Fermín Rafael, nombres colocados debido a su padre y padrino.

Los terrenos allí son por lo general llanos y regados por las distintas corrientes de agua que por ahí pasan. El clima, templado y húmedo. Y en cuanto a la vegetación, bosques densos de cedros, inciensos, limoneros, naranjos y palmeras; población escasa y fauna variada.

Este pueblo comprende cuatro haciendas ubicadas al margen izquierdo del río Uruguay, pertenecientes a pueblos con más de dieciséis mil almas: San Francisco de Borja, Santo Tomé, La Cruz, y Nuestra Señora de los Santos Reyes de Yapeyú.

Ciudad importante política y mercantilmente debido a que, gracias a la abundancia de sus producciones, le permitían a Yapeyú abastecer a los demás pueblos misioneros. Esto gracias a la producción de variados productos agrícolas como la mandioca, la yerba mate, el algodón, el maíz, el cereal, entre otros.

El lugar donde se habían asentado dejaba ver unas paredes de piedras y unas ventanas cubiertas por rejas de hierro. El techo estaba construido con maderas que tenían aspecto de nuevas, pisos de baldosas, donde era difícil encontrarlos si no



Ayuntamiento de

Cervatos de la Ribera



Diputación

de Salamanca



Junta de
Castilla y León

era en una Iglesia, y un extenso corral rodeado por un resistente muro. Todas estas cualidades hacían saber al que pasaba por ahí la clase jerárquica de la que se trataba.

Don Juan y su familia se establecieron allí; sin embargo, su vida no sería tan tranquila debido a una guerra con los portugueses, lo que provocó que tuvieran que mantenerse alejados del pueblo por un tiempo.

Debido al ataque de los súbditos coloniales de la S.M.F. el día 2 de noviembre de 1775, se le ordenó a San Martín cubrir el pueblo de San Nicolás junto con sus tropas, aunque, en el momento en el que inició la campaña, debió detenerse en San Borja. Llegó a constituir un batallón de quinientos cincuenta hombres, de los cuales cuarenta fueron trasladados para formar parte del regimiento del fuerte de Santa Tecla. Los demás se quedaron apoyando a Juan en San Nicolás, poblado ubicado en la zona norte del departamento.

Posterior a la rendición de la plaza de Montevideo, el asentamiento de Juan de San Martín fue en San Borja, como se denominaba a San Francisco. Este lugar se hallaba a tres leguas de Santo Tome y a veinte de Yapeyú, con una población que iba de los 2500 a los 3000 habitantes. Además, la arquitectura de este lugar se asemejaba en gran parte a la de la mayoría de los pueblos misioneros.

En la morada de los San Martín, lo que más se destacaba era su huerta, reedificada recientemente por parte de don Juan con muchas plantaciones de nuevos frutales.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza

Cerca de 1776 nació su tercer hijo varón, quien se piensa nació en febrero. No se conoce si fue Justo Rufino o José Francisco, ya que de estos ni siquiera se sabe quien fue mayor, pero lo que no se tiene en duda es que ambos nacieron en la capital. La ausencia de partidas de bautismo en esa época provocó que se abrieran distintas posibilidades respecto a saber de qué hijo se trataba.

A mediados del año 1776, los minuanes, grupo indígena que habitó en las actuales zonas de Uruguay, Argentina y Brasil, comenzaron a hostigar contra las haciendas. Atacaron, en julio, la de Santo Tomé, y algunos meses más tarde, en septiembre, la de Yapeyú.

A principios de 1777, toda la familia que se apellidaba San Martín había puesto en marcha su camino de retorno a la capital, para ya estar ahí el 10 de enero.

Tiempo después, los minuanes agredieron contra otras tres estancias, para más tarde derrotar a uno de los pelotones de la tropa, dejando sin provisiones a la cruzada por lo que Don Juan organizó una fuerza para poder combatirlos, formada por doscientos indios y algún que otro español.

Mientras todo esto ocurría, el gobernador continuaba aplicando mejoras a San Borja, entre ellas, las mas destacadas fueron: reparó numerosos galpones, construyó una capilla, restauró e hizo un cerco de ladrillos a la fuente del pueblo, que muy seguido las mujeres usaban de baño público, y que, años atrás, don Pedro de Cevallos había bebido su fresca agua que emergía de forma natural de la tierra.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cruz



Diputación
DE PALENCIA



ARGENTINA



Junta de
Castilla y León

Hecha la paz definitiva con los portugueses, habiendo transcurrido constantes enfrentamientos, los días comenzaron a discurrir con tranquilidad, y su último hijo vino al mundo un 25 de febrero de 1778, siendo José Francisco.

Tiempo más tarde, el día 19 de noviembre de 1778, los indios enviados a una hacienda o rancho, habían perdido a siete de los suyos y gran parte de su ganado. Ellos estaban bajo el cargo del cacique Melchor Albera, quien se había quedado en Yapeyú. San Martín había percibido por parte del cacique una desobediencia burlona, por lo que lo mete preso a pesar de todos sus cargos honoríficos. Debido a esto, el pueblo comenzó a pensar que San Martín quería deshacerse de los que vivían en Yapeyú.

Los antiguos caciques se reunieron en el cabildo para pedir la libertad del reciente preso, y si bien había almas que optaban por la súplica humilde, hubo algunos que querían llevar a cabo procedimientos más graves.

Eran las siete y media de la tarde, y Juan, en compañía del administrador Moreno, advierte que llegan desde afuera medio centenar de indios. El pueblo estaba pidiendo a San Martín que liberara a su cacique. Don Juan de San Martín le dice al cabecilla de los aldeanos que entregue su vara, es decir, su autoridad, y que obedezca, pero éste se disgusta y luego de mucho alboroto se decide seguir con este asunto al día siguiente. Durante el momento en el cual Juan se encontraba a

solas, reflexionó acerca de si lo que había hecho era apropiado, y, además, que si quería salir de esto agradablemente debía tener con ellos un trato que nunca antes había tenido, debido a su profesión como militar.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza

Al día siguiente se reunieron en el cabildo los caciques junto con el teniente gobernador y éste les dice que va a dejar en libertad a Albera si se lo piden con humildad. Estos responden que, así como su autoridad le fue concedida, también le podía ser arrebatada por ellos mismos. La cuestión es que terminan liberando a Albera y Juan le pregunta al liberado si estaba enfadado con él, y éste responde que no. El problema se ve solucionado y el pueblo quedó satisfecho y en paz.

Muchos acontecimientos más le ocurrieron a Juan hasta el día en el que falleció. Este mismo fue el 4 de diciembre de 1796, en el cual, volvió a manos de su creador. Pero de lo que no hay duda, es de la inmensa satisfacción que sintió antes de morir, viendo a sus cuatro hijos varones, nacidos en España, y todos siguiendo el mismo camino, que muchos años atrás, él había escogido para su vida.

Al día siguiente, el reciente fallecido fue sepultado en la Iglesia Castrense de la Parroquia de Santiago. Pero lo más duro fue la soledad de doña Gregoria, por el deber que llamaba a sus hijos.

El ocho de junio de 1797 pidió al Rey una pensión de trescientos pesos fuertes, pero le fueron otorgados solo ciento setenta y cinco pesos en agosto de ese mismo año.

El 3 de julio de 1803 exigió que, en caso de que falleciera, todos sus bienes le fueran concedidos a su hijo, pero esto le fue negado a pesar de que insistió reiteradamente en el asunto.



Ayuntamiento de
Cervatos de la Cueza

Antes de que Gregoria falleciera, su hija María Elena se había casado con don Rafael Gonzáles Álvarez de Menchaca, siendo ella y Justo Rufino los únicos hijos que le quedaban a su lado.

Su vida acabó el día 28 de marzo de 1813, y fue sepultada al día siguiente con el hábito de dominico, en el convento de la Orden.

Todos los valores que Juan y Gregoria vivieron tanto en lo personal como en el ámbito familiar se verán reflejados posteriormente en la entrega generosa que uno de sus hijos, José Francisco, le hizo a su amada patria y a su amada América. Todo lo que resalta en la excelsa figura de nuestro Padre de la patria, se engendró en este matrimonio y en este hogar. Por eso, también debe elevarse a ellos nuestro eterno agradecimiento de poder ser parte e hijos de esta patria libre y soberana.

Bibliografía

Villegas, A. (1948). *Juan de San Martín (el padre de un liberador)*. Santa Fe. Secretaria de Educación, Universidad Nacional del Litoral.

Otero, J. (1978). *Historia del Libertador don José de San Martín*. Buenos Aires. Biblioteca del Oficial.

Torre Revello, J. (1948). *Don Juan de San Martín (noticia biográfica con apéndice documental)*. Buenos Aires. Instituto Nacional Sanmartiniano.

Colabora

Colabo

